



APROBADA
en la 569 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 564
(Extraordinaria)
8 de junio de 1995
Horas: 12.30 a 12.50

ORDEN DEL DIA

Despedida del Excelentísimo señor Embajador
Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Represen-
tante Permanente del Perú.

Preside:

ANTONIO CESPEDES TORO

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno, Flaviano Gabriel Forte (Argentina); Antonio Céspedes Toro, José Guillermo Loria González (Bolivia); Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Guilherme de Aguiar Patriota (Brasil); Jaime Pinzón López, Henry Javier Arcos, (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Dora Rodríguez Romero (México); Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Efraín Saavedra Barrera, Pedro Bravo Carranza, Pablo Cisneros, Mercedes Alayo Nieto (Perú); Adolfo Castells Mendivil, Eduardo Penela Ríos (Uruguay); Ariel Vargas (Venezuela); Carlos Alberto Prera Flores (Guatemala); Luis A. Macchiavello (OEA).

Secretario General a.i.: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Queda instalada la 564a. sesión extraordinaria del Comité de Representantes, convocada para despedir al Excelentísimo señor Embajador Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Representante Permanente del Perú.

Señor Embajador del Perú, Don Guillermo Fernández-Cornejo, señores Representantes; señores Observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos, señores Funcionarios de la Secretaría General; señoras y señores:

Nuestra casa de la integración, es escenario hoy de un acto extraordinario del Comité de Representantes para despedir a uno de sus miembros predilectos; respetado, apreciado y querido por sus cualidades profesionales y personales y con una profunda calidez humana propia de los hombres que en cada paso siembran una semilla de amistad, hermandad y solidaridad.

Hoy estoy seguro que todos sentimos una sensación extraña que se disputa entre la tristeza y alegría, que no da espacio a las palabras formales, a veces frías, pero si podemos expresar algunos sentimientos para el amigo y colega Embajador Guillermo Fernández-Cornejo.

Una de las vertientes más salientes que lo distinguen es su profesionalidad diplomática.

Hombre que supo combinar el encanto de la clásica diplomacia francesa con la diplomacia moderna del trato directo, abierto y de la acción dinámica.

En momentos de deliberaciones complejas y difíciles que se dieron en este foro durante su gestión, supo dar la pausa y el espacio necesarios, con un espíritu conciliador en la búsqueda de soluciones que fueran del mejor equilibrio para los intereses de los países. Con este aporte ya justifica su paso por esta casa. No es exagerado afirmar que es el prototipo del diplomático moderno.

Este aporte no es solo producto de su talento sino de una preparación académica y profesional que ha transitado por las letras, el derecho y ciencias políticas, la integración económica y, a su vez, de una carrera diplomática en el servicio exterior de su país que, tanto en su Cancillería como en diversos países del mundo, le ha permitido conocer la realidad internacional y subregional en diferentes áreas del mundo y esa rica experiencia nos la ha brindado con generosidad y humildad.

El Embajador Fernández-Cornejo es sin duda un digno representante de su país, porque siempre ha sembrado una visión positiva y esperanzada del Perú, incluso en sus momentos más difíciles.

Es así que cuando le correspondió incorporarse a este Comité en octubre de 1992, brindó un mensaje claro sobre la situación peruana en ese momento y sus perspectivas en el ámbito de su política exterior y participación en el proceso de integración económica del Grupo Andino y la ALADI.

Nuestro dilecto amigo y colega fue participe y protagonista en este foro desde 1992 a la fecha, en momentos cruciales y de grandes innovaciones conceptuales en el proceso de integración de nuestros países, signado por una dinámica especial de los esquemas subregionales y los acuerdos bilaterales de nueva generación.

Dijo su verdad, con una tónica de esperanza que dio profunda credibilidad a su mensaje. Recordemos una parte de su alocución cuando decía: "nuestros países, atendiendo sin duda requerimientos insoslayables, han orientado buena parte de sus esfuerzos, a construir la unidad latinoamericana. El Perú no se ha inhibido de este proceso, por el contrario, su activa e histórica participación en el mismo lo ha llevado a señalar en su Constitución política que la integración es uno de los objetivos prioritarios del Estado peruano".

Ahora que debemos despedirlo, nos deja con una realidad enriquecida con nuevos elementos como lo son la inserción de la ALADI en la proyección hemisférica; una perspectiva real de articulación del Grupo Andino y el MERCOSUR, así como con los acuerdos bilaterales; y un gran reto que debemos afrontar en esta mesa como lo es la definición de nuevas orientaciones para que la ALADI, en el marco del Tratado de Montevideo 1980, tenga el protagonismo que todos esperamos en un escenario internacional plagado de complejidad y dificultades que sin duda vamos a vencer.

Apreciado Guillermo, estaremos siempre cerca tuyo y de tu dignísima señora en cualquier lugar que se encuentren y no dudes que también estaremos buscando tu opinión, tus consejos, tus palabras de aliento que mucha falta nos harán.

En nombre del Comité van nuestros mejores deseos de éxito y dicha personal junto a tu señora.

¡Felicidades!, Guillermo.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL ADJUNTO a.i. Señor Embajador Fernández-Cornejo, señor Presidente en ejercicio del Comité, señores Representantes y demás miembros de las Representaciones Permanentes, señores Observadores, señor Secretario General Adjunto y demás compañeros de la Secretaría General:

"Gracias a la vida" dijo siempre la cantante tucumana y, a veces, uno también lo dice cuando la vida nos brinda la oportunidad de asumir un papel que, a lo mejor, no quisiera desempeñar, pero que me permite expresar el afecto por una persona que hoy culmina, o tal vez inicia, una etapa de su vida.

Llegado del norte peruano, tierra de garbo y bravío esplendor. "Caballero de fina estampa", Guillermo Fernández-Cornejo, quien nos acompaña desde octubre del año 92 en esta dura lidia cual es la construcción de la integración de nuestra amada Latinoamérica, toca hoy su diana de retirada, acaso hacia mejores destinos, dejándonos el sinsabor de la despedida.

Gracias al Todopoderoso, durante casi tres años hemos tenido la dicha de poder compartir con Guillermo esta mesa y otras más suculentas y mejor servidas, lo cual nos permitió apreciar su lucidez intelectual, su impertérrita diplomacia, su gallardía. Pero, sobre todo, sus inmensas dotes como ser humano y como persona.

A lo largo de su tránsito entre nosotros, difíciles obstáculos debió enfrentar. Cambios políticos, negociaciones complicadas, desavenencias cristalizadas, las cuales siempre las sorteó con una gran maestría. Paciencia e inteligencia, dotes que la naturaleza le ofrendó, fueron sus eternas armas para combatir en esta tenaz batalla que implica construir la historia de la unidad de nuestra región.

A Guillermo le correspondió representar a su país, cuna de cultura y que hacemos nuestro porque atesora imborrables recuerdos de nuestra propia existencia; lo hizo en momentos de transición, globalización, distensión, democratización, multilateralismo amancebado con el regionalismo y la bilateralidad que impactan el devenir de la Asociación y, por supuesto, al Perú. Mundo convulsionado que gradúa a sus conductores como capitanes de altura y los doctora como pilotos en turbulencia. Eso fue Guillermo desde esa banca que hoy deja.

Bajo el rumor de "marinera", con el sabor de la "jora", el aroma del cabrito que se seca y cubierto por la "fina garúa de junio", se nos aleja un amigo, a quien siempre recordaremos y añoraremos encontrar quizá bajo el "puentecito escondido" o, tal vez, transitando "del puente a la alameda" dejando a su paso "aroma de mixtura".

Señor Embajador: interpretando el sentir del Secretario General, Antonio Antunes, hoy ausente, de mi colega Isaac Maidana, y de todos los funcionarios del Organismo que hoy interinamente me corresponde dirigir, nuestro agradecimiento por sus enseñanzas, por su permanente apoyo y comprensión. Sepa que las puertas de esta casa, y la de nuestros hogares, doquiera que se

encuentren, permanecerán abiertas para cobijarlo con el manto del respeto y la amistad que usted forjó en nosotros.

Muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al señor Embajador Guillermo Fernández-Cornejo.

Representación del PERU (Guillermo Fernández-Cornejo). Señor Presidente: primero que todo debo agradecer sus palabras, que verdaderamente me conmueven; me siento apabullado por lo que me han dicho en este momento tanto usted como el Secretario General interino.

La verdad es que no tengo la menor idea de lo que voy a decir. Expresamente no quise traer nada escrito ni hacer un mensaje de despedida.

Usted ya hizo una atingencia a lo que dije cuando vine respecto de la actitud de mi país y mi Gobierno de seguir trabajando por la integración, pues el Perú siempre lo ha hecho a pesar de sus cambios y de sus circunstancias muchas veces difíciles de afrontar internamente. De cualquier manera, es cierto, yo he tratado de ser fiel reflejo de mi Gobierno en esta tarea de la integración. Y cuando vine aquí pensé que era muy ad hoc para mí ayudar a esta integración latinoamericana con lo que de alguna manera había en Bruselas o en Ginebra, en cursillos del INTAL, o lo que fuere. La verdad es que llegué aquí y me dí cuenta que no sabía nada de lo que finalmente pensé que era suficiente. Y junto con todos los miembros de este ilustre Comité, algunos que ya no están y otros que llegaron después, comencé a hacer lo que significa llevar a la práctica la integración. No se trata de teorizar. La integración se puede escribir en un artículo sobre ella; se puede decir de la integración muchas cosas, incluso hacer planes para el futuro, pero cuando uno está al borde de tomar decisiones, la cosa es más difícil; y sobre todo cuando cada uno de nosotros, respondiendo a los intereses nacionales, también tiene sus puntos de vista.

Probablemente, en lo que más he contribuido en este foro, en este cónclave es, ya lo dijo usted, buscando una conciliación. Yo he tratado siempre de buscar un consenso, que es la única forma que lleguemos a un fin; no se le puede imponer a ningún país una integración que no quiere. Así que muchas veces hasta con mi silencio, un silencio por cierto responsable y decidido, es decir, no por omisión sino por acción de quedarse en silencio, he permitido que en algunas largas sesiones aquí se llegue más rápido al consenso. Y esa experiencia, esos casi tres años de haber estado en este recinto, tan querido por mí, me han servido para llevarme una idea global de lo que es ALADI, de lo que debe ser ALADI y de la coordinación que este Organismo tan importante debe tener con los demás latinoamericanos para lograr finalmente,

así como quien arma un complejo rompecabezas, que las piezas encajen perfectamente y evitar el doble empleo, la dispersión o la contradicción.

Yo hago votos, señor Presidente, para que cada uno de nosotros aquí presentes, hablo de ustedes en este caso, yo ya me voy a retirar, tenga siempre presente que la integración es lo mejor que podemos hacer y que hay que contribuir a ella con nuestra actitud positiva; y hacer, muchas veces, una especie de "lobby" en sentido contrario hacia nuestros Gobiernos para que nuestros Gobiernos apoyen esta idea integracionista, esta convergencia, esta forma de ver, a partir de Miami, una perspectiva donde ALADI tenga mayor actividad, diría yo; más que actividad, que sea la vedette de esta coordinación latinoamericana en función de la integración global más adelante. Hago votos por ello; hago votos porque siempre consigan los objetivos del caso; y que ahora que estamos en este proceso donde podríamos tener ingerencias de otros organismos o de otros países busquemos que ALADI sea verdaderamente la vedette en esta coordinación global y perspectivas en una verdadera e importante integración vista hacia el año 2000. Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Invito al Embajador Guillermo Fernández-Cornejo pasar a recibir su bandeja.

-El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Representante Permanente del Perú, Embajador Guillermo Fernández-Cornejo, de una bandeja recordatoria.

Señores Representantes: termina así esta reunión; levantamos la misma.

- Así se procede.
